

Pedro Lira Urquieta

Artista antes que nada, creó la pureza de su "yo" con esmero siempre creciente. Y esos "interiores" que le fueron dados al nacer y de que había de dar rigurosa cuenta — usóse la expresión la parábola del Evangelio — Pedro los cumplió con paciencia ejemplar y admirable.

Más que muchísimo podría decirse de sus condiciones que lo llevaron a destacar en el campo de sus múltiples actividades. Juraconsulto. Abogado de gran. Traductor. Profesor y Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad Católica. Conferencista y Ensayista, su mente ágil y lúcida abortó brillantez a esas zonas del saber. Y como diplomático ante la Santa Sede, la neta de su armónico equilibrio destacó con relieve inconfundible.

Pedro era una gran íula en la que fue pintando con rasgos seguros y firmes, el retrato psicológico de su persona. Pero la forma, delicadeza e inmensidad le venían de su fe religiosa que apuntaba a todos los blancos de su actividad creadora. Y encendido con ese ardor que lo llevaba a perfeccionarse, en cada una de sus empresas se dio por entero y puso lo mejor de sí mismo. En el fondo — y siempre latente — está su aspiración de infinito.

De ahí que proyectara trascendentalmente. Pocas cosas con la hondura y agilidad de su pensamiento, con la espontaneidad y robustez de sus sentimientos. Sabía como pocas que la meta siempre se va alejando en la marcha a la pureza absoluta. Pero Pedro no desfalleció en su camino ascensional. Que el verdadero éxito no está en el aplauso sino en el esfuerzo lealmente gastado con independencia de cualquier halago.

Anaba el arte. Su ojo de refinado artista supo descubrir lo esencial, viéndolo de presso. Europa le abrió puertas y vetas inexploradas, entregándole esa atmósfera exquisita y eterna que guarda. Por lo mismo, amado la pureza del idioma, la riqueza de léxico, lo de cristal transparente y vivo que contiene. Fue descubriendo que trae sus raíces de lejos, con la depuración y hermosura que a él le dan.

Lo que más continuó y ejemplarizó en Pedro era su cristianismo acendrado. Cristo fue su impulso que se dio con celo a sus ocupaciones varias. Era el amor que lo actuaba, pero sin alarde ostentacional. Y cada mañana comenzaba su diario labor, saliendo a masa de 7 A.M., en Nuestra Señora de Los Angeles. Allí tomaba fuerzas su tesón, esa alegría incontenible que, a veces, paralizaba su vida.

Solidamente asentada su existencia, nada logró derribarla.

Al dolor de la partida de Luz, la esposa que lo compitió llenándolo de dudas y esperanzas. Al dolorosa y larga enfermedad que lo fue apartando con rigor inexorable de su trabajo y de los gentes.

Allí en el silencioso recogimiento, la cruz salvadora fue modelando su orilla humana. Ennoblecéndolo, limpiándolo más aún. Hasta adentrar esa unión con Dios que es el crecimiento máximo dado al ser humano.

Como habrá sido su alegría al contemplar la belleza inimaginable y completa del Padre Dios... móvil supremo de sus actos y aspiraciones.

La certidumbre que deja su partida, le quita todo dolor. Y es de agradecer a Dios el que lo hallamos conocido en su trayectoria luminosa; y al haber visto las maravillas que hizo en Pedro, hijo de selección...

Pedro G. Huidobro Toro

Pedro Lira Urquieta [artículo] Pedro G. Huidobro Toro.

Libros y documentos

AUTORÍA

García Huidobro Toro, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Lira Urquieta [artículo] Pedro G. Huidobro Toro.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile